

El Alma de los Animales y la Individualidad Humana

Por Rudolf Steiner

Conferencia dada en Leipzig, 16 de marzo de 1907

Hoy vamos a tratar la cuestión del alma de las otras criaturas que no son el hombre, especialmente la de si los animales tienen alguna especie de alma. Estas cosas aparecen como superfluas para alguien que se apresura en ellas sin la debida atención, cuando hombres notables del pasado ya se han ocupado de estas cuestiones. Descartes, quien a comienzos del siglo XVII fue un entusiasta renovador de la filosofía que había decaído en la Edad Media, trató este tema. Pero considerando a los animales como máquinas, seres de los que no se podía hablar como poseedores de un alma, máquinas con reflejos.



Cualquier persona que cuidadosamente considere la vida de los animales difícilmente puede compartir este punto de vista. Simplemente necesitamos destacar que muchos animales de nuestro entorno realizan acciones, y se relacionan entre ellos, lo cual es algo difícil de imaginar sin la posesión de un alma. Un ejemplo es el de la fidelidad de un perro. Sólo con dificultad podemos dejarnos llevar por el pensamiento de que no vive en su ser interior algo análogo a lo que vive en el hombre. Si consideramos ciertas actuaciones ¿podemos hacer caso omiso de una elevada actividad espiritual?. Consideremos, por ejemplo, la presa de un castor. El desarrollo de estas artísticas construcciones supondrían un gran esfuerzo espiritual en el hombre. Una profunda sabiduría existe, en este caso, en la manera en la que ciertas vigas se sitúan casi exactamente en el ángulo correcto, para la caída del agua y según las condiciones prevalecientes.

Consideremos las hormigas. En cada montón de ellas se puede ver algo parecido a un estado ordenado y sabio de seres humanos, incluso trascendiendo al hombre moderno. Las hormigas se dividen en tres grupos: trabajadoras, machos y hembras. Se puede demostrar que las trabajadoras son muy listas, las hembras más estúpidas y los machos mucho más. Todo en su estructura está perfectamente organizado, la forma en la que obtienen todo lo necesario para la construcción y para el cuidado de las crías, la manera en la que conducen sus expediciones recolectoras, etc. Si todo esto en el estado humano necesita un alma, entonces no podemos negarla en estas criaturas. La gente se satisface siempre con la explicación del "instinto", pero nunca intentan pensar en lo que subyace detrás de este "instinto".

Hemos de considerar ahora el otro lado, sin pasar por alto la distinción radical entre lo que el hombre desempeña con su alma, y el animal con la suya. Como un ejemplo empezaremos con un hecho definitivo. Los viajeros han notado a menudo que si encienden un fuego, a causa del frío, cuando se van, vienen los simios a calentarse. Sin embargo, nunca observan que uno de ellos haya recogido algo de madera para mantener el fuego. No se puede llegar a esta combinación, y eso es algo extremadamente importante. No pueden nunca, por el propio poder espiritual, hacer algo nuevo, tal como azucarar el fuego, etc.

Si queremos claramente entender el alma animal debemos empezar por su diferencia con el alma humana. Una diferencia mayor entre el alma de los animales y la humana es que usted puede escribir una biografía de cada alma humana, pero no de la de los animales. Esto es muy importante. Si se pregunta acerca de sus intereses en diferentes seres se encontrará que tiene el mismo interés por un hombre individual que el que tiene, en el caso de los animales, por todo un grupo similar de ellos. Piense en un león. Usted siente lo mismo acerca del abuelo del león, que del padre, hijo o nieto del león, una idea que le parecería incongruente si la aplica al ser humano.

No tiene sentido cuando el dueño de un perro, quizás, mantiene que podría escribir la biografía de su perro. Usted podría escribir también la biografía de cualquier mascota, o sobre

la diferencia de la vida de un alfiler y una aguja. Esto es sólo una distinción exagerada. Justamente lo mismo que diferencia a toda una especie animal de otra, es lo que distingue a una persona individual de otra.

Un alma común vive en un grupo entero de animales. Al igual que sus diez dedos son miembros de sus manos, todos los lobos son miembros del alma grupo de los lobos.

Ahora debemos entrar, con mayor exactitud, en la naturaleza del alma humana, la cual anteriormente no estaba tan individualizada como hoy día. En un punto de la evolución humana, el hombre se situó lejos del alma grupo. Tácito, cien años después de Cristo, nos ofrece una ilustración de los diferentes grupos tribales. Todos los miembros de un grupo sentían estrechamente en conjunto su pertenencia al mismo, naturalmente con distintas gradaciones, porque todo en la evolución humana se produce en etapas. Entonces, todos los miembros del grupo eran muy parecidos. La marcada fisonomía individual es el signo de la individualidad del alma libre frente a la grupal. Usted todavía puede encontrar, más o menos, esta característica entre los pueblos primitivos. Podemos sostener firmemente el hecho de que la expresión fisonómica viene a probar que la individualidad trabaja formativamente en el cuerpo. Esto será cada vez más marcado en el futuro desarrollo de las razas humanas. Vendrá un tiempo en el que los caracteres raciales retrocederán totalmente. Cuando un alma encarna entonces, en una nacionalidad, desaparecerán las distinciones nacionales, y cada uno siempre se recordará sólo en función de cómo ha trabajado en su propia individualidad. Anteriormente, cuando los matrimonios sólo tenían lugar dentro de la propia tribu, los miembros de la misma se sostenían juntos al igual que los dedos de una mano, uno vengando la injusticia que se le había ocasionado al otro como si se le hubiera hecho a él mismo, etc. Esta cohesión fue desapareciendo poco a poco; la mayor y general agregación de seres humanos ocasionó que todo lo individual se convirtiera en la expresión del alma y del carácter. No se produjo la mezcla, pero a medida que las distinciones desaparecían surgía una mayor individualización.



Veamos ahora, ¿en qué se distinguen las almas de los grupos humanos de las de los animales?. Para ello hemos de volver a la historia de su origen.

Hubo un tiempo en el que el hombre todavía no vivía, como ahora, en sus varias coberturas corporales y en el germen espiritual de su ser. Era en la edad de la Lemuria. En ese tiempo el ser más elevado era una especie de animal-humano, con cuerpos físico, etérico y astral, y la tendencia de un Yo, pero todavía no el Yo mismo, seres que se habían adaptado para acoger el germen divino. El alma, que ahora reside en la interioridad del ser, todavía no había dejado el seno de los dioses, vivía en un estrato espiritual anímico. Piensen en un vaso de agua con 1000 gotas que forman una unidad, sin separación entre ellas. Tomen 1000 delgadas esponjas, pudiendo cada una absorber una gota, y sumérganlas. Entonces cada una se llenará con una gota. De forma similar pueden pensar en como las coberturas humanas absorben el germen divino; de este modo es como primero se vuelven individuales e independientes.



Ahora imaginemos que en el comienzo el alma no estableció su morada en cada ser, sino que un alma se distribuyó como alma grupal entre muchos seres. Lo que hoy mora en uno entonces habitó en toda una tribu. Aquí ustedes han de comprender un nuevo concepto. Tal alma grupo no muere. Lo maravilloso, el lado significativo de la muerte es un privilegio específico del alma humana individual. Si una parte del alma grupal muere es inmediatamente reemplazada, al igual que si corta el tentáculo de un pulpo. De esta forma el alma grupo, la cual no desciende al plano físico, siente la muerte como la pérdida de un miembro, y el nacimiento como el

crecimiento de uno similar. No tiene el privilegio de la muerte. Sólo cuando un ser sensible dice: "esto soy yo", la muerte comienza su entrada en la vida individual. El hombre se esfuerza por alcanzar y obtener su vida superior a través de la muerte. A no ser que la muerte fuera vencida no obtendría su vida superior más que a través de ella.

El alma de los animales se encuentra en el plano astral, conectada con cada miembro de su grupo por medio de un hilo. Al objeto de comprender como surge el alma grupo animal es necesario tener claro lo que hace que el ser humano sea lo que es físicamente. Cuando los gérmenes divinos descendieron encontraron portadores muy distintos. Muchos estaban especialmente desarrollados para el conflicto; otros eran de forma similar pero más desarrollados para trabajar, o para la paciencia, etc., de forma que los diferentes cuerpos diferían mucho en su desarrollo, incluso en su forma eterna. Los animales inferiores que hoy existen, como los insectos, etc. ya tenían sus



raíces en las anteriores encarnaciones de la tierra en donde se habían originado. Ahora estamos sólo interesados en los animales desde los peces hacia arriba. Cuando ocurrió ese descenso en los cuerpos que esperaban, los cuales por fuera (no por dentro) se encontraban aproximadamente en la etapa del cuerpo de los peces, todavía no existían los mamíferos. El ser humano que vivía entonces tenía que moverse medio nadando, medio flotando, y para ese propósito tenía órganos parecidos a aletas. Eso que tuvo lugar en su cuerpo terrestre se produjo a través de la morada del alma humana. Sólo durante el curso de una larga evolución se transformó su cuerpo hasta el actual, a semejanza del divino.

Muchas cosas permanecieron estacionarias en este largo camino. Sin embargo, mientras tanto la tierra se transformó y esta situación aún causó un declinar en el desarrollo de los cuerpos. Tomemos dos hermanos; uno se ha transformado según las diferentes etapas de la vida y el otro se ha quedado en su etapa infantil. A la edad de 60 años, sin embargo, ya no parece un niño. De igual manera los peces actuales han declinado y parecen distintos a como lo eran anteriormente.

La humanidad continuó su desarrollo transformándose hasta su cuerpo como mamífero. En todas partes, sin embargo, están aquellos seres humanos decadentes que permanecieron estacionarios. Si se conoce profundamente se entenderá que todos los animales han pasado por etapas tempranas, demasiado tempranas, en las que han adoptado formas fijas que deberían haber dejado atrás. Es como si se hubieran cristalizado en toda su evolución. El desarrollo ascendente, de verdad, condujo al hombre a una peculiar posición, en referencia a ciertas características. Perdió seguridad. Los monos, en cautividad, mueren pronto a causa de la tuberculosis y otras enfermedades, no pueden llevar una vida humana. Incluso considerando su alimentación tienen una cierta seguridad. Una vaca en una pradera conoce exactamente que plantas son buenas para ella. El hombre ya no posee este conocimiento. Necesita inseguridad para poder elegir en libertad. Su inseguridad presente es necesaria para alcanzar seguridad en etapas posteriores más elevadas. El hombre se ha de adaptar a etapas superiores. Así el convertirse en inseguro es su garantía de poder ser independiente. La permanencia en la seguridad denota algo que no ha avanzado, desde el punto donde el Yo puede trabajar en el ser individual. Nos deberíamos preguntar un poco sobre la sabiduría animal y también sobre la nuestra. La de un solo castor es el reflejo del trabajo manual del alma grupal en el plano astral. La hormiga se sitúa en una etapa completamente distinta a la del castor, y mucho más alejada de la nuestra, a causa de que se separó mucho antes de la condición planetaria de la tierra. Desde un cierto punto de vista su desarrollo ha avanzado más lejos que el del hombre. El hombre piensa, siente, y quiere, de forma fija. Si yo veo algo que me agrada intento atraparlo; la idea provoca la acción. Sin esta interacción el hombre estaría muy inseguro. En el Chela, el querer, la idea y el sentimiento se fragmentan, y están totalmente separados. Para la humanidad en general esto se alcanzará primeramente en la etapa de Júpiter de la evolución terrestre. Pero antes él experimenta esto en el encuentro con el Guardián del Umbral que le clarifica la totalidad de su vida previa.

Esta caída en la fragmentación triple se ha producido prematuramente en ciertas almas grupo animales. Es un hecho que partes individuales del cerebro de un Chela están diferenciadas, igual que las hormigas en un hormiguero. La hormiga lo ha realizado prematuramente y ahora permanece como un inmaduro chico listo. El alma grupo de los castores tendrá que elevarse por encima de lo que ha perdido; el alma de la hormiga se ha perdido una vez por todas, y discurre totalmente por otros derroteros.



Las almas animales son almas humanas que se han vuelto unilaterales. Oken dice: "El lenguaje es la tinta del pez". Naturalmente no debe ser tomado literalmente. Sin embargo, el ser en el cual las características del habla se han vuelto demasiado importantes, permanece estancado en ese punto. Paracelso pronunció las profundas palabras: Si contemplamos la naturaleza, simplemente vemos letras separadas y la palabra que forman es el ser humano. Imagine todas las diferentes cualidades que encontramos juntas en el hombre, repartidas en diferentes cuerpos, y entonces necesita un alma grupo. Los animales son seres humanos que han permanecido estancados unilateralmente en el desarrollo de sus características.

El hombre se ha vuelto descubridor a través de su pérdida de seguridad. El primer elemento que él aprendió a poner a su servicio fue el fuego. Por ello alcanzó la primera etapa de la civilización, que le hizo llegar a ser un ser productivo. Es una enciclopedia de las diferentes almas animales.

Ahora, todavía deben tener claro un punto: si se fijan en los animales inferiores encontrarán que ellos no pueden directamente expresar dolor o placer a través del sonido. Los insectos, por supuesto, producen ruidos, pero no proceden de su cuerpo. La ciencia oculta aquí hace una decisiva distinción entre los sonidos de los animales y los que no lo son. Pero veamos, primero en el hombre, como el sonido interior se convierte en palabra, discurso. Aún los animales superiores sólo tienen un desarrollo de sonidos unilateral. En una época posterior las almas grupo animales, no los animales individuales, se convertirán en seres humanos, pero totalmente distintos a como está constituido el hombre hoy. Aún antes de la Teosofía, Goethe sintió esto y lo expresó maravillosamente en su "Metamorfosis de los Animales"; que los animales son como un hombre incompleto, fragmentado, que la totalidad del reino animal parece como que procede de la forma humana.

Así el hombre dice a todos los seres animales (hablando de si mismo), "Todo esto, comprimido en uno, sois vosotros".

Pregunta: ¿Habrà más escisiones en la evolución humana?

Respuesta: Si, y de hecho es lo que en Teosofía se llama "progresar a través de las crisis". Nosotros ahora estamos en la Quinta Raza Raíz. La Sexta verá otra raza distinta, noble y bella, en contraste con la decadente que será desechada, que será una raza de hombres horriblemente feos, parecidos a animales, sensuales, viciosos, que provocarán mucho más horror que el posible en la humanidad actual, porque su desarrollo será hacia abajo. En el Apocalipsis se muestra claramente como ocurrirá esta división en lo que se llama el Juicio Final. Solo aquél que sea completamente desinteresado estará ya maduro para la Sexta Raza. Por supuesto, puede aún continuar encarnando, pero sólo con el objetivo de ayudar a otros. Muchos, quizás, pueden encontrar que el Juicio suena riguroso, pero sabemos que siempre existe la elección. Entiéndanme correctamente, no para la reencarnación, sino para la Sexta Raza.

Pregunta: ¿Porqué las personas mayores se vuelven mentalmente débiles, a pesar de que el alma no puede cambiar?.

Respuesta: El alma, por supuesto, no cambia. Nunca desciende de la etapa que ya haya alcanzado. Pero su instrumento se ha vuelto débil, al igual que un pianista que ya no puede

tocar como lo hacía anteriormente, si tiene un instrumento malo. Se puede decir que el alma no conoce más allá de su propia etapa. Sí, el alma no se ve más que como es en un cuerpo físico. Sólo se puede encontrar el reflejo del alma, la imagen, en un espejo. Ahora el espejo se niebla o rompe; ya no puede reflejar más. El Chela es, realmente, el primero que es capaz de percibir su alma.

Rudol Steiner